

02142  
E.02

**Luis Alva Castro**  
**Javier Iguíñiz Echevarría**  
**Gilberto Muñiz Caparó**  
**David Salazar Segovia**

**BASES**  
**PARA UN ACUERDO**  
**ECONOMICO**



**INTER  
CAMPVS**

**X REUNION  
INTERCAMPUS**

**17 Febrero 1984**

**Palabras del  
Lic. Estuardo Marrou Loayza  
Rector de la Universidad del Pacífico**

Señores Representantes de los Partidos Políticos, Señores miembros de INTERCAMPUS, todos los aquí reunidos estamos conscientes de que el Perú esta atravesando una de las crisis económicas más prolongadas e intensas de su historia y que la situación se ha intensificado en forma creciente en los últimos diez años, a pesar de haberse adoptado, sistemáticamente, políticas económicas para controlar la inflación y reactivar la economía. La persistencia y, sobre todo, la agudización de esta crisis económica a conducido a una erosión peligrosa de las bases fundamentales de la institucionalidad del país, tiñendo de tensión las relaciones entre los di-

ferentes grupos sociales que participan en la vida nacional. Resulta cada vez más alarmante constatar que, en nuestra vida cotidiana, se multiplican los comportamientos intolerantes, las actitudes prepotentes y las expresiones de violencia.

Sin embargo, dentro del marco al que acabo de referirme y como actitud generadora de esperanzas, resulta alentador observar los cada vez más frecuentes y generalizados llamados a la unidad de todos los sectores responsables de la vida social, económica y política del Perú; la convocatoria a la concertación de los diversos intereses para encontrar soluciones; y los reclamos para lograr acuerdos en torno a un proyecto nacional, que comprometa la participación de todos en el logro de objetivos comunes y en la ejecución de acciones que tengan sentido benéfico para nuestra colectividad. Cada vez con más firmeza es compartida la idea de que una solución a la crisis presente exige la participación organizada y universal de la ciudadanía, para lograr que la justicia esté presente tanto en la aplicación de los costos como en la distribución de los beneficios; y que la primera responsabilidad al respecto recae sobre los partidos políticos que han asumido la conducción del país, sin distinguir entre los que gobiernan y los que ejercen la oposición.

El sistema democrático, que todos deseamos fortalecer en nuestro país, nos exige la oferta responsable de nuestro mejor esfuerzo para la solución de la crisis económica que padecemos. Tal oferta se hace más urgente e importante en la medida en que estamos próximos a las elecciones de una nueva administración para el período 1985-1990, y resulta evidente que esa nueva administración sólo será viable si tiene como base el saneamiento de la economía nacional. De ahí que, en los actuales momentos, resulte de trascendental importancia escu-

char a los partidos políticos a través de sus respectivos representantes en el área de política económica para conocer las bases de sus propuestas de solución, encontrar sus coincidencias, e identificar sus discrepancias, todo lo cual conducirá a que se profundice en el análisis del tema que nos preocupa.

Por ello, la Universidad del Pacífico, siempre interesada en que los peruanos conozcamos mejor nuestros problemas y contribuyamos a resolverlos libremente y desde nuestras propias posiciones, abre sus puertas para esta IX Reunión de INTER-CAMPUS, sobre el tema “Bases para un Acuerdo Económico”, no sólo con el propósito de que el diálogo se produzca, sino, además, con el deseo de que el mismo se lleve a cabo dentro de un ambiente de estricto respeto a las discrepancias y de aliento a la adopción de un programa mínimo común.

Muchas gracias.

**Exposición del  
Dr. Javier Iguñiz Echevarría  
Representante del Partido Izquierda Unida**

**BASES PARA UN  
ACUERDO ECONOMICO**

Quiero comenzar agradeciendo a INTERCAMPUS y a la Universidad del Pacífico por continuar desarrollando este tipo de actividades que en un contexto como el nuestro, en realidad colabora a democratizar una campaña política, a democratizar la presentación de ideas en el país. El prestigio de este lugar y del programa INTERCAMPUS creo que colaboran especialmente a eso, por cuanto homogenizan esa posibilidad de presentación de ideas contrarrestando así, por lo menos parcialmente, lo que constituye una dificultad real de algunos puntos de vista representativos de amplios sectores del país tener acceso real a una proporción adecuada de los medios de comunicación masiva en el país.

La pregunta que motiva la presente reunión, “Bases para un Acuerdo Económico”, me parece en realidad bastante ambiciosa. Creo que el calendario político electoral está en sus inicios, y por lo tanto, me parece que lo oportuno y lo que voy a tratar de hacer, es plantear algunas ideas programáticas centrales que creo que tienen que ser la base de eventuales acuerdos o discrepancias a lo largo del presente año y en parte del siguiente.

Creo que un objetivo central en los meses que vienen es, no tanto en llegar a acuerdos sobre puntos programáticos, como sí llegar a acuerdos sobre cuáles son los aspectos troncales en discusión; no tanto entonces llegar a acuerdos sobre diversos temas de distinta prioridad e importancia, como llegar a acuerdos sobre la agenda de discrepancias o acuerdos relevantes. Lo más normal va ser que la discusión se de en diversos niveles de abstracción y de importancia y me parece entonces que es bueno comenzar una discusión precisando criterios que a juicio de las distintas perspectivas son asuntos centrales; y que por tanto motivarán discrepancias o acuerdos también sustanciales a lo largo de los meses que siguen. Es en esta perspectiva entonces que quiero colocar: ¿cuál es a mi juicio la tarea de los partidos políticos durante la campaña electoral? Creo que 1984 debe socializar a lo largo y ancho del país un mensaje y es en ese tono que han salido los avances y los componentes programáticos de Izquierda Unida.

La afirmación de que todo peruano tiene derecho a la vida y todo peruano es responsable de la vida de los demás tiene diversas aristas: económicas, políticas, éticas; pero constituye uno de los ejes que congrega los distintos planteamientos al interior de Izquierda Unida. Es necesario poner en la agenda de la discusión política objetivos nacionales

y concretos, pues el problema principal no es de ineficiencia, es más bien de dirección. El problema principal es de norte, es de proyecto nacional. No es entonces este el momento de entrar a tecnicismos minúsculos, imprescindibles sin duda, pero que adquieren sólo un sentido y un valor al interior de un proyecto que tiene que estar concretamente especificado y que es la única garantía para que se sepa lo que se está discutiendo.

Este año, hay que unir, tras ciertos objetivos concretos y precisos, al 80 o/o o más de la población de nuestro país, aunque esté en diversos partidos. Creo que es una tarea esencial que a lo largo y ancho del país haya 3 ó 4 objetivos decisivos de política económica en que se constituyan ejes alrededor de los cuales discutir.

En esa dirección, Izquierda Unida propone, como punto principal para la agenda de campaña electoral, el objetivo de garantizar la vida de todos y cada uno de los peruanos a corto plazo. Izquierda Unida desearía un acuerdo sobre la prioridad programática de este objetivo y polemizará, discutirá y denunciará toda evasión que pierda de vista un objetivo de esta naturaleza. Asimismo, aceptará polemizar y también aprender sobre todo aquello que añada eficiencia en el intento de lograrlo.

Izquierda Unida no está dispuesta a postergar ese objetivo, lo cree posible en el corto plazo y si Izquierda Unida quiere ganar, es para implementar objetivos cuantificables y no abstracciones sobre el “progreso general” y sobre el “bienestar social”. Creemos que es posible proponer al país un Perú en el cual no haya: ni un peruano sin acceso a la educación de calidad, ni un peruano sin acceso a los requerimientos básicos de salud, ni un peruano sin acceso a la alimentación básica indispensable

para la supervivencia. Toca a la campaña política desarrollar la discusión al respecto.

Un punto que Izquierda Unida coloca en la agenda electoral para lograr este objetivo, es un proceso radical de redistribución horizontal de recursos dentro del país. El tema de la redistribución es muy antiguo en relación a lo que es la trayectoria de la reflexión nacional sobre la economía peruana. El mito del crecimiento económico como pre-requisito del bienestar para todos los peruanos, no ha resistido, ni teórica ni prácticamente. Es bueno, entonces, mantener lo que constituye una pequeña tradición en la investigación económica nacional, esto es, el planteamiento de la importancia de lo redistributivo dentro de una propuesta económica nacional. Las cifras nos siguen mostrando que en el Perú sí hay qué repartir; y recuerdo las estimaciones que ya desde hace un tiempo, nos señalaban que una reducción del 15 o/o del ingreso del 1 o/o más rico del país, pennite duplicar el ingreso del 30 o/o más pobre del país. Quitar poco, proporcionalmente a muy pocos, si se redistribuye bien, aumenta en mucho a muchos. En el Perú, el potencial redistributivo es totalmente incuestionable; por algo competimos por el primer lugar entre los países con peor distribución del ingreso en el mundo. Esas cifras mostraban además que hacían falta 36 años para que esto mismo sucediera con los más pobres, confiando en el crecimiento económico, incluso pensando en un crecimiento más equitativo que el experimentado en los últimos 30 años.

Estudios recientes confirman el potencial de los recursos disponibles en el país para resolver los problemas más urgentes de los pobres del campo y la ciudad, sin pedirle permiso a nadie foráneo. Esto coloca, en la agenda electoral, dos problemas centrales a enfrentar y a precisar con seriedad: el de

los destinatarios de la redistribución y el de el origen de dichos fondos.

Sabemos bien que las campañas electorales son frondosas en ofertas y que, por ejemplo, hay muy recientes convertidos a la causa de los campesinos. Los calculados ceños fruncidos, cuando se mencionan las comunidades campesinas, están aumentando. Izquierda Unida, por el contrario, está en condiciones de presentar una larga trayectoria, de mucha gente y de muy seria investigación al respecto y también de organización con todos los defectos que pueda tener.

Igualmente, en el caso de la pobreza urbana es necesario, e Izquierda Unida desea, discutir con precisión y seriedad fórmulas concretas de atacar este problema, garantizando que los recursos lleguen a su destino. Exigirá entonces precisiones; y tratará de darlas sobre quiénes serán beneficiarios y cómo serán beneficiarios, pero también Izquierda Unida quiere poner en la agenda de la polémica política y de política económica, en particular, de donde saldrán esos recursos. Las ofertas tienen que ser sustentadas. No se trata de entrar a la demagogia al respecto. El objetivo que plantea Izquierda Unida es demasiado difícil, demasiado serio, como para andar jugando con él.

Desde este punto de vista, ponemos también en agenda de polémica y discusión, lo referente a la nacionalización de los recursos naturales de exportación (minería y petróleo). No se trata de un “anti-imperialismo” que Izquierda Unida no necesita reverdecer. Se trata aquí de que el problema de los recursos naturales es un problema estratégico urgente para el desarrollo nacional. Se trata de retener mayor Valor Agregado para el Perú. Izquierda Unida considera que la nacionalización es condición para hacerlo. La magnitud de recursos que es

necesaria para redistribuir, para lograr algo sustancial requiere de esa nacionalización. Se trata de que ese sector tiene que ser la base de una política de investigación tecnológica de punta, a mediano y largos plazos en el país. Además, ese sector es clave para adquirir definitivamente, una experiencia nacional de comercialización internacional y de manejo financiero en gran escala, así como una mayor experiencia gerencial. Es también decisiva la nacionalización, para lograr el eslabonamiento industrial hacia adelante. No se trata solamente de retener divisas o de conseguir divisas. La disponibilidad de recursos naturales, por la calidad de dichos recursos, es un recurso muy superior en su potencialidad, a lo que constituye estrictamente la competitividad internacional y la obtención de divisas desde ese sector.

En el caso de la industrialización; y no podemos ahora entrar en cuestiones sectoriales de detalle, Izquierda Unida desea confrontar al industrial peruano con estos objetivos y se los propone. Todos los partidos de Izquierda Unida han crecido en la lucha contra la racionalidad capitalista y no van a renunciar a ello. No se trata de engañar a nadie. Simultáneamente, Izquierda Unida considera necesarios a los productores nacionales industriales.

Los objetivos centrales propuestos, no nos engañemos, suponen planificación, suponen rechazo de las señales del mercado en importantes campos de la economía nacional, sobre todo en la puesta en marcha de ese proyecto redistributivo. Debemos indicar también, que lo anterior supone planificación de las propuestas más concretas que ya tendremos oportunidad de discutir. Nada podrá lograrse sin la eliminación de la clandestinidad productiva y especulativa. Izquierda Unida expone sus objetivos irrenunciables y no cree que es fácil un acuerdo

con los capitalistas industriales adeptos al liberalismo económico, pero tampoco lo cree imposible. Está dispuesta a discutir fórmulas originales y creativas que no se basen en la super-explotación y en la inseguridad del asalariado, que acojan las aspiraciones de seguridad familiar y de participación en las decisiones de nuestra clase obrera. No se trata de estatizar, pues la clase obrera en el país sabe, en carne propia, que la experiencia de las empresas estatales no es, necesariamente, mucho mejor que la experiencia de las empresas privadas; de ahí que las fórmulas empresariales tienen que ser puestas en discusión con precisión. Más lejos aún estamos de aceptar que, porque sean estatales tales empresas, hay que soportar la corrupción.

Izquierda Unida pone también en la agenda, una intransigente lucha contra la corrupción. Desde el punto de vista de los trabajadores, comenzando por el Seguro Social; desde el punto de vista de los pobres de la ciudad y del área rural, entrando al campo de la salud y, muy en concreto, de la industria farmacéutica. También hay que evaluar el campo de la construcción.

Izquierda Unida también propone como campo de polémica, no evadir el problema de la reactivación inmediata de la actividad productiva. Consideramos que es posible reactivar y que por eso, la actual política es absolutamente injustificada desde el punto de vista de los recursos disponibles y desde el punto de vista del potencial de reactivación de la economía peruana. También sabemos que, evidentemente, no todo es reactivable de inmediato. Sometemos entonces, como punto de polémica en política económica, las prioridades de reactivación de manera de pasar a concreciones sobre aquello que se denomina “reactivación selectiva”.

Un último punto es el de deuda externa, nos parece que el problema de la deuda externa no es competir demagógicamente por quién dice más fuertemente que “no se puede pagar”. No se trata, para Izquierda Unida de un “quién pide más” ( ¡ 15 años de gracia!; no, ¡yo pido 30!). El objetivo que Izquierda Unida se plantea a si misma —y a los partidos que acojan este tipo de objetivos— es demasiado difícil; y va a tener que ser implementado en un contexto demasiado difícil, interno y externo, como para andar presentando el problema de la deuda como el primer problema. Para negociar mejor el problema de la deuda, es decisivo y crucial el tener muy claro los “para qué” de esa renegociación, los objetivos precisos que sean la base para un consenso nacional. El consenso, que es condición indispensable para entrar con fuerza a una renegociación mínimamente decorosa; y desde ese punto de vista, vincular el problema de la deuda al problema de los objetivos de desarrollo y de los objetivos de política económica, nos parece crucial. Sin ese respaldo social no hay manera de negociar en buenas condiciones frente a los acreedores extranjeros. No se puede finalmente esperar, no es posible esperar a un consenso latinoamericano para renegociar mejor la deuda. Esta espera nos parece que es, en criollo, un “saludo a la bandera”. Sin esperar un acuerdo explícito latinoamericano para especificar condiciones comunes de negociación de deuda, cada país tiene que empujar este asunto con todas las fuerzas que su consenso interno nacional se lo permita. De ahí va a ir surgiendo una formulación mínimamente adecuada para el conjunto de América Latina. Nos parece que el llamado a América Latina, como condición previa, es una evasión interesada del problema; y no un enfrentamiento serio del mismo.

Exposición del  
Dr. Luis Alva Castro  
Representante del Partido Aprista Peruano

BASES PARA UN  
ACUERDO ECONOMICO

Señores miembros de la mesa, distinguidos invitados y miembros de INTERCAMPUS, son mis primeras palabras para agradecer al Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico por su cordial invitación para participar en este evento, así como para felicitar a sus organizadores por tan importante iniciativa.

El terna que concita nuestra atención esta noche: “Bases para un Acuerdo Económico”, ha constituido siempre y particularmente en los últimos años, asunto de especial preocupación para el Partirlo Aprista Peruano. En efecto, ya desde 1931, Víctor Raúl Haya de la Torre señalaba que uno de

los puntos de partida del Programa Aprista estaba constituido por el Congreso Económico Nacional, el que, tal como se señalaba en el proyecto de ley aprobado en la Cámara de Diputados en 1946, tenía como finalidad básica encausar en forma coordinada y planificada del desenvolvimiento integral de la economía de la nación.

Durante los últimos años, en la medida en que la crisis económica se ha profundizado, nuestro partido ha venido sosteniendo reiteradamente la necesidad de modificar en forma significativa la actual política económica por considerarla inadecuada para enfrentar la crisis e inconveniente para alcanzar el desarrollo nacional.

Señores, acordar significa convenir, determinar de común acuerdo sobre un asunto o aspecto específico. Acordar presupone consejo de opiniones o planteamientos y también renuncia a algo si existe voluntad para lograr un acuerdo entre las partes. Lamentablemente, a nuestro juicio, el Gobierno no ha tenido voluntad, ni la tiene en la actualidad para lograr un acuerdo, habiéndose comportado según su exclusivo saber y entender, adoptando una posición de soberbia en el poder que ha hecho mucho daño al país.

Durante los últimos tres años, el Partido Aprista ha expuesto a la nación y entregado a las autoridades gubernamentales planteamientos concretos para hacer frente a la crisis y para encausar al país por mejores caminos, sin tener acogida alguna, eliminando con ello toda posibilidad de diálogo constructivo destinado a, sentar las bases para lograr un amplio acuerdo económico nacional.

¿Cómo dialogar constructivamente? ¿Cómo hacer para ponerse de acuerdo sobre aspectos fundamentales que tienen que ver con la conducción de la economía? Hasta ahora el Gobierno no ha res-

pondido. Una y otra vez hemos expuesto al Gobierno nuestra discrepancia cuando señala que los graves problemas actuales se deben a la pasada herencia militar, a las repercusiones de la crisis económica internacional, y más recientemente, a los desastres naturales de 1983. En ningún momento el Gobierno ha querido reconocer la directa vinculación que existe entre la política económica que aplica, el creciente malestar social y el aumento de la violencia. Una y otra vez hemos planteado al Gobierno que para unificar a la República y emprender solidariamente el esfuerzo de recuperación, se requiere como condición imperativa de una férrea voluntad para cambiar el esquema de la actual política económica de preminencia de los mecanismos de apertura al capital de la competencia extranjera y del privilegio de los sectores exportadores tradicionales, a otro esquema en el que se valore la planificación económica, la concertación de los sectores productivos y sociales, la protección a la industria y a la producción nacional. Que en general, se potencie y vigorice a la acción promotora y reguladora del estado, se restrinja al máximo la especulación y la inmoralidad y se otorguen beneficios en favor de los sectores económicos y sociales prioritarios. Es decir, hemos planteado al Gobierno un cambio profundo y no solamente parches alternativos dentro de una política que ha demostrado su fracaso. Hemos establecido que tales cambios son imprescindibles para evitar que continúe empeorando nuestra situación y para evitar que se sigan creando las condiciones que llevarían a entregar en 1985 un país exhausto, saqueado, desmoralizado y sin capacidad de respuesta ante cualquier política a aplicarse dentro de un marco democrático. Este es el planteamiento fundamental que le hemos hecho al Gobierno para posibilitar el logro de un

verdadero acuerdo económico nacional y que en síntesis contiene los siguientes puntos básicos:

1. Prioridad para la reactivación selectiva del aparato productivo, en base a una adecuada protección y apoyo a la industria nacional, la revitalización del sector agropecuario, el fomento de las exportaciones no tradicionales, la implantación de un sistema de protección anti-dumping, la ejecución de un programa de control radical del contrabando y el fortalecimiento y perfeccionamiento del rol productivo del estado.

2. Replanteamiento del sistema financiero y crediticio en apoyo a la producción, debiendo estar la moneda al servicio de la producción y no la producción al servicio de la moneda.

3. Reestructuración del presupuesto público y de la política fiscal, de modo tal que fomenten la recuperación económica, favorezcan a las mayorías y contribuyan a frenar la inflación. Condición imprescindible para ello será la refinanciación global de la deuda externa a largo plazo y en mejores condiciones que en las actuales, dentro de un marco general de negociación fortalecido por acuerdos latinoamericanos.

4. Revalorización de la planificación y la concertación, de conformidad con el mandato constitucional y con la necesidad de orientar el conjunto de la economía hacia objetivos y metas convenientes para el bienestar de la mayoría de la población.

5. Clara definición de una política de apoyo a la clase trabajadora, a través de la ejecución de programas especiales de empleo y el incremento del poder adquisitivo de las remuneraciones.

6. Adopción de medidas de apoyo a la Balanza de Pagos y ile reajuste de la política cambiaria. Para ello, se hará imprescindible programar nuestras

compras en el exterior en base a su necesidad social y la actual escasez de divisas.

7. Apoyo decisivo a la descentralización y a la atención del interior del país, que incida tanto en la orientación del gasto público y la efectiva descentralización de las decisiones políticas, como en el otorgamiento de autonomía a los alcaldes y regiones para elegir a las autoridades de las Corporaciones Departamentales y Regionales de Desarrollo.

8. Reorientación de la política internacional, a efecto de terminar con una inútil política de lincaamiento y de sometimiento a lo dictado por el exterior, emprendiendo una acción solidaria con el tercer mundo, y en particular, con Latinoamérica. Esto para negociar desde posiciones conjuntas la refinanciación de la deuda externa e incidir en la defensa de los precios de nuestras materias primas y en el apoyo a la importación de nuestros productos manufacturados, así como en el reflotamiento del Grupo Andino, profundizando en la integración subregional y regional.

9. Lucha ejemplar contra la inmoralidad y la especulación, mediante el establecimiento de sanciones ejemplares tanto para quienes lo realizan como para quienes lo permiten.

10. Conformación de un equipo de gobierno nacionalista e imbullido en una mística de cambio, que esté comprometido con los reales intereses del país y que sea capaz de llevarlos a la práctica.

Lamentablemente, nuestros continuos planteamientos no fueron oídos por el Gobierno, habiéndose perdido así, 3 años que pudieron ser decisivos para evitar que la crisis llegara a los niveles actuales. Esto impidió que avanzáramos hacia la formulación de un acuerdo económico nacional, ya que el mismo no tiene sentido si en él no participan quienes

detentan el poder o quienes tienen posibilidades concretas de acceder al mismo.

Hoy, a escazos 15 meses del término del mandato del actual gobierno, cabe reflexionar en torno al tipo de acuerdo económico que podría buscarse en tales circunstancias. Podría pensarse en un acuerdo económico de corto plazo, para evitar que el deterioro continúe, permitiendo así que el nuevo gobierno tenga un mayor espacio y mayores posibilidades reales de acción. Cabría también imaginar un acuerdo de mayor profundidad, e indudablemente este tendría que plantearse a un plazo mayor, para poder incluir en él los problemas de fondo que condicionan al desarrollo, a la economía y a la sociedad peruana.

Creemos que es muy difícil lograr un acuerdo económico nacional para los próximos 15 meses. El Gobierno ya ha definido sus principales políticas, no con los nacionales, sino con el Fondo Monetario Internacional. ¿Cómo concertar un acuerdo económico nacional con un gobierno que no hace suyo el clamor popular, que ni siquiera consulta el sentir de sus propias bases partidarias y que más bien prefiere entenderse con el capital financiero internacional?

Hubiese sido factible y conveniente para el país lograr un consenso nacional antes de enviar la carta de intención al Fondo Monetario Internacional. Este consenso hubiese permitido una mayor base de negociación.

Por supuesto que el gobierno actuó de esta manera porque sabía de antemano que el APRA y otros partidos, realmente preocupados por el interés nacional, no aceptarían la aplicación de políticas que propicien entre otras cosas el mantenimiento de la política de apertura al exterior, la reducción de la actividad empresarial del estado y de la

participación de éste en la regulación, control y promoción de la actividad económica, el mantenimiento de privilegios al capital extranjero, la significativa disminución del gasto público y la creación de nuevos impuestos que afectan principalmente a aquellos que ganan menos, la continuación del deterioro de la capacidad adquisitiva de la población, el socavamiento de la legislación laboral y la privatización del agro.

La oportunidad para el logro de un consenso, podría presentarse muy pronto, cuando el próximo Ministro de Economía asuma el cargo, pues el actual prepara ya maletas para irse, sabedor que las metas que ha acordado con el Fondo Monetario Internacional son incumplibles y que cuando ello se haga evidente, los propios organismos internacionales restringirán drásticamente su crédito y su respaldo al Perú, presionados como estarán por la necesidad de cumplir con las políticas dictadas por sus principales accionistas, concretamente por los Estados Unidos.

Sin perjuicio de ello e incluso desde ahora, podríamos intentar un acuerdo para lo siguiente:

1. Empezar una decidida lucha contra la inmoralidad y la corrupción pública, sobre la base de la conformación de una comisión multipartidaria que en corto plazo analice en profundidad el problema y plantee las recomendaciones más pertinentes, para llevar hasta las últimas consecuencias y sancionar de manera ejemplarizadora a los inmorales y a los corruptos.
2. Elaboración concertada y no arbitraria del presupuesto del sector público correspondiente a 1985 que deberá ser presentado en agosto del presente año y cuya ejecución corresponderá en parte al próximo gobierno, de manera de evitarlo sucedido en los tres últimos años, en que se aprueban presu-

puestos sin la debida elaboración y discusión; e incluyendo a último minuto significativos cambios al proyecto originalmente enviado por el Ejecutivo.

3. Adopción de un programa de emergencia para hacer frente a las mayores urgencias económicas y sociales de zonas del interior de la República, convulsionadas actualmente por la violencia política, sobre la base de un significativo incremento del gasto público destinado a las mismas.

4. Ejecución de un conjunto de medidas destinadas a atender las más urgentes necesidades en materia de alimentación y salud, en particular de la población infantil.

5. Aceptación gubernamental para posibilitar que en el período comprendido entre marzo y julio de 1985 se otorguen las mayores facilidades al partido victorioso en las elecciones generales, o de ser necesaria una segunda vuelta, a los dos partidos con opción de gobierno, sobre la coyuntura de las empresas públicas y gubernamentales, para garantizar una seria y responsable procedencia del gobierno.

Discutir con el actual gobierno las bases para un acuerdo económico nacional de largo plazo, no tiene mayor sentido ni viabilidad alguna por las razones que antes hemos mencionado. Consideramos, sin embargo, que sí tiene sentido la discusión de las bases de un proyecto nacional, entre los principales partidos políticos, que representan el interés de las mayorías nacionales y las distintas instituciones representativas de los trabajadores, empresarios, gremios profesionales, universidades, centros de investigaciones, Fuerza Armada e Iglesia.

Sobre el particular, permítanme manifestarles que nosotros estamos haciendo el gran esfuerzo a través de nuestra Comisión Nacional de Plan de Gobierno. Somos conscientes de la importancia de este tema y venimos trabajando seriamente en él, con

la valiosa participación de un conjunto de profesionales independientes que han acogido el llamado del APRA y que vienen realizando con todos los peruanos de buena voluntad una importante labor, para contribuir con sus conocimientos y experiencias a encontrar las mejores formas que permitan el desarrollo económico y social del país.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestra invitación a los miembros de INTERCAMPUS y por intermedio de este foro a la comunidad nacional, para trabajar juntos en la gran tarea de transformación nacional. Quiero asimismo proponer a los organizadores de INTERCAMPUS, que en futuras reuniones se de cabida al tratamiento de los temas más importantes vinculados a la elaboración de un proyecto de desarrollo auténticamente nacional y popular.

Muchas gracias.

**Exposición del  
Sr. Gilberto Muñiz Caparó  
Representante del Partido Acción Popular**

**BASES PARA UN  
ACUERDO ECONOMICO**

Señor Rector de la Universidad del Pacífico, señores participantes, señoras, señores, siempre he creído que no existe una opción técnicamente pura que resuelva el problema económico. De existir tal posibilidad bastaría con contratar los servicios de un premio nobel en economía y así evitar la búsqueda de un acuerdo económico.

Participo en este evento sin ser precisamente un especialista en la materia, con limitaciones de información, pero con la convicción política y la suficiente sensibilidad social como para entender que ésta es la hora en que debe realizarse una concertación. Para un acuerdo económico podríamos acep-

tar que no todos, pero por lo menos sí los grupos políticos representativos, deben tener activa representación en el logro de un acuerdo económico, en la búsqueda de puntos de coincidencia para el diseño de una alternativa nacional que permita hacer frente a la crisis económica del país, como parte de la que vive el mundo entero.

Bien sabe el pueblo peruano, que la idea de llegar a un entendimiento para conseguir las bases de un censo económico ha sido reiteradamente planteada por el gobierno de Acción Popular. Desde el inicio de su mandato, esta misma idea ha sido reclamada por los otros sectores políticos del Perú. Acabamos de oír la certificación de este aserto por medio de la palabra del Doctor Luis Alva. Es decir, todos somos conscientes de que el problema económico no se resuelve en una probeta, sino a través del diálogo, de la negociación, de la concertación, en donde todos los sectores de la Patria tengamos el propósito de enmienda y la flexibilidad humana para ceder posiciones ya sean dogmáticas, políticas o electoreras; contribuyendo con desprendimiento político a la construcción de una patria grande, sólida, democrática y libre.

Soy consciente del hecho de que han habido esfuerzos, aunque no de todos, para cristalizar este propósito. Un esfuerzo que está a la vista y en el que el gobierno puso gran empeño es la política de concertación social, la que no llegó a buen puerto por factores opuestos a las intenciones y decisiones gubernamentales. Aquí está presente el Doctor Grados Bertorini, quien podrá certificar mis palabras, ya que el es el protagonista principal de esa acción política y social.

Es también evidente que no habrá posibilidad de crecimiento económico mientras haya intranquilidad social, a causa del terrorismo, la inevitable in-

quietud sindical y la agitación político sindical. Ninguna fórmula de concertación, a corto o mediano plazos, podrá ser viable en tales circunstancias.

En este sentido, el Gobierno ha realizado esfuerzos significativos para evitar enfrentamientos innecesarios, a fin de que reine un clima que permita el desarrollo normal de las actividades productivas. Por ello, resulta indispensable la participación responsable de todos los sectores del país en favor de una solución integral al problema.

La crisis económica, en la que intervienen muchos y deprimidos factores ajenos a la acción de gobierno, tiene que ser superada con el rediseñamiento de estrategias y fórmulas debidamente conversadas y conciliadas. Llegar a este fin supremo es renunciar y poner el margen el apasionamiento, el sectadismo y el interés del grupo, así como también hacer frente a fuertes condicionamientos en el sector externo; teniendo en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos;

1. Los convenios suscritos con el Fondo Monetario Internacional y la Banca Privada Internacional.
2. La crítica posición de la Balanza de Pagos, que obliga a la administración a atender prioritariamente al sector externo, dentro de una política económica que no debería descuidar de ningún modo el frente interno.

Este aspecto, por su propia naturaleza, no ha permitido ofrecer a los otros grupos nacionales las bases de una negociación, pero dadas las circunstancias en que el Ministro Rodríguez Pastor ha cumplido y cree que ha alcanzado las metas que se propuso para el saneamiento del sector externo, ya se están dando las condiciones indispensables para la búsqueda de una concertación y desde luego de un acuerdo económico.

Al margen de las consideraciones expuestas creo que un acuerdo económico nacional debería contener como mínimo los siguientes objetivos:

1. La atención prioritaria a los grupos sociales que afronten una situación de aguda pobreza.
2. La redición y el replanteamiento de los organismos cambiarlos, monetarios, crediticios y arancelarios, con instrumentos de política anti-inflacionaria, tomando en cuenta el logro de los objetivos externos de corto plazo.
3. Una política de reactivación económica en los principales sectores, como por ejemplo en el sector agropecuario y en el sector industrial.
4. Una política de tratamiento a la inversión extranjera de acuerdo a las necesidades, fomentando el flujo de recursos externos orientados a la inversión directa bajo condiciones compatibles con el interés nacional.
5. Una política industrial que tienda a elevar la eficiencia y competitividad de la industria interna, fomentando en forma agresiva las importaciones no tradicionales.
6. Una política de regionalización que tienda a reubicar los espacios económicos de acuerdo con las prioridades nacionales.
7. Una adecuada promoción de los niveles de empleo, a través de la actividad inversionista del estado, así como una promoción a la actividad privada en sectores altamente prioritarios.
8. El compromiso de una política de severa austeridad fiscal, con incidencia en los niveles de inversión que no resulten altamente prioritarios así como la revisión y el replanteamiento de los criterios de priorización de la inversión pública.
9. La reestructuración del sistema tributario la racionalización de incentivos, la ampliación de la base impositiva, el mejoramiento de los sistemas de

percepción, el control aduanero y la lucha contra el comercio ilegal.

10. Una política de moralización integral del país a todo nivel, incluyendo la revisión de los procedimientos normativos de la actividad productiva, a fin de adecuarlos a las exigencias de fluidez que demanda su funcionamiento y operatividad.

11. Una política de precios y salarios coincidente con la activación y la demanda.

12. El apoyo nacional a las gestiones de reprogramación de la deuda externa efectuada recientemente.

13. El diseño de una política alimentaria que prometa una agresiva ampliación de la frontera agrícola a promocionar la explotación de artículos alimenticios que dependen actualmente del mercado interno nacional, a incentivar la explotación de carnes rojas y a impulsar la explotación pesquera orientada al consumo humano.

Las dificultades de un acuerdo económico no son consecuencia de la falta de consenso sobre las causas. Los objetivos a lograr son fruto del interés circunstancial, que a veces tiene connotación electoral y otras veces se afilia en una franca responsabilidad política. Tal vez el problema es que la concertación se busca en foros públicos, donde es preciso rendir tributo a esquemas y satisfacer prejuicios de una clientela exigente y también perjudicada.

La concertación en términos ideales exigiría una verdadera asepsia política, que por desventura no se ha de dar en el Perú. Cada quién mira a la economía del país no por la perspectiva que conduce a la búsqueda y tal vez a la solución de los grandes problemas, sino por el camino que revitúa aprobaciones, que consigue aplausos y, sin la menor duda en esta hora preelectorera, que consigue votos.

La experiencia de Raúl Alfonsín y más recientemente, de Jaime Lusinchi, demuestran que casi todos los caminos conducen a esa Roma pagana y materialista que es el Fondo Monetario Internacional. Pero es evidente, que más allá de la inevitable obligación que impone considerar el frente externo, existe la necesidad de conciliar esa recuperación vital o esa preocupación vital por nuestra condición de país dependiente, con una política que contemple los requerimientos de un mercado interno que con su reactivación contribuiría a incrementar los recursos indispensables para atender las exigencias de una deuda externa, que solo podrá cubrirse el día en que este país genere los suficientes recursos como para satisfacer la demanda exorbitante de los poseedores del capital, y además cuando en el mundo se establezca justicia en términos de intercambio internacional, sin un signo ni una bandera política o nacional.

La concertación es un esfuerzo de sinceridad que obliga a deponer prejuicios e intereses, es una suerte de misión imposible que, como en la serie de televisión, exige perfección absoluta en la utilización de los medios y en la definición de los fines. Esa, con ser una plausible aspiración, es una realidad inalcanzable.

Este país ha vivido y vive, como dijera el gran existencialista, oscilando como péndulo entre dos nada: su afán por asegurar autonomía en un mundo interdependiente y su inevitable subordinación en una realidad en que la autonomía resulta siendo un mito cuando no es colectiva y cuando no tiene detrás de sí ni la fuerza de un ejército imperial, ni el poder inconmensurable del dinero, que sigue siendo, a la vuelta de tres siglos, el poderoso caballero de que hablaba Calderón de la Barca.

Esta sería una visión pesimista de la concertación si no hubiera, como lo hay hoy, sincero y franco propósito de encontrar un camino cierto de coincidencias. No interesa quien nos siga en el camino, importa que quien quiera que él sea, asuma con seriedad y con responsabilidad la no siempre grata tarea de conducir a un pueblo que se reproduce más pronto que los bienes que produce.

Hay quienes que, como lo ha demostrado la experiencia reciente, atemorizados ante el deber, declinan la posibilidad para mantener la libertad de decir y de criticar cuando no son capaces de hacer. Gobernar un pueblo no es renunciar, es asumir responsabilidades, es asumir posibilidades y es en definitiva, como decía el historiador, resolver problemas.

Muchas gracias.

**Exposición del  
Ing. David Salazar Segovia  
Representante del Partido Popular Cristiano**

**BASES PARA UN  
ACUERDO ECONOMICO**

Señor Rector de la Universidad del Pacífico, señores miembros ejecutivos de INTERCAMPUS, señores panelistas y participantes todos, sean mis primeras palabras para agradecer, en nombre del Partido Popular Cristiano, la invitación que INTERCAMPUS nos cursara y, a la vez, aprovechar la ocasión para manifestar a los organizadores de este certamen, a los señores panelistas y al público asistente, nuestro cordial saludo. Al mismo tiempo, nosotros expresamos nuestra complacencia y felicitación por la organización de este forum que reencuentra a los partidos políticos en democrático diálogo, orientado a la búsqueda de soluciones y convergencias en los problemas que aquejan a nuestra sociedad.

En nuestro concepto, constituyen aspectos sustantivos de la crisis los siguientes puntos:

1. Los elevados índices de desempleo y subempleo que actualmente se observan.
2. La insuficiencia alimentaria que padece la mayoría de la población nacional.
3. La extrema pobreza en que vive gran parte de la población.
4. El bajo —o escaso— nivel de prestación de servicios básicos de salud y educación para los grupos poblacionales de ingresos bajos.

Con esto no quiero decir que nosotros vayamos a solucionar todos los problemas graves que aquejan a la población del país, sino más bien quiero referirme a aquellos que desde nuestro punto de vista social cristiano, tienen una incidencia más directa en la persona humana y en la familia peruana.

A grandes rasgos creemos que, en cuanto al empleo, la política económica debe orientarse hacia la generación de oportunidades de trabajo al alcance de la mayoría de la Población Económicamente Activa.

En cuanto a la alimentación, creemos que debe definirse y plasmarse una política alimentaria sustentada en las potencialidades productivas del país y que, al mismo tiempo, satisfaga los requerimientos básicos de alimentación de la población nacional.

En cuanto a la salud y la educación, observamos que éstas están tornando en un privilegio y, creemos que es obligación moral de cualquier gobierno ponerlas al alcance de las mayorías.

Creemos que, en la situación en que se encuentra el Perú actualmente, no debe plantearse ningún modelo de crecimiento económico que no contemple una clara y precisa orientación redistributiva. La característica de economía dual que tiene el Pe-

rú, los grandes desniveles de ingreso existentes y el agobiante centralismo, hacen necesaria una política económica redistributiva. Dicha política redistributiva deberá, en lo sustancial, enfrentar un proceso radical de descentralización y de rentabilización global de la actividad agropecuaria, para así eliminar a la fuente de los problemas políticos sociales, que mayormente se gestan en el ámbito rural y que se expresan en los fenómenos de disgregación social, mayormente centrados en las regiones de extrema pobreza, así como en los cinturones de miseria que se observan en las principales ciudades del país, conformados por grupos humanos afectados por el desempleo, la desnutrición, la insalubridad y el deterioro moral de la población.

Nuestro subdesarrollo económico, visto de manera global, se debe a que el crecimiento de la producción ha sido logrado promoviendo a aquellos sectores que utilizan los recursos relativamente más escasos del país, y postergando a los que utilizan nuestros recursos abundantes. El recurso más importante y más abundante es la mano de obra y en segundo término nuestra particular dotación de recursos naturales. El crecimiento de la producción no ha utilizado preferencialmente estos recursos, induciendo así a que la evolución de los sectores productivos basados en recursos internos haya sido crítica; y la agricultura, en particular, se haya estancado mientras se desarrollaba la manufactura dependiente del exterior en bienes de capital e insumos.

En el comercio, también vemos que se ha exacerbadado la importancia del sector externo de la economía nacional, otorgándole una preponderancia injusta al desarrollo de actividades productivas típicamente orientadas hacia el exterior y cuyo desarrollo tuvo características de enclaves con un mí-

nimo efecto multiplicador al interior del país, tal es el caso de la gran minería, el petróleo, la explotación del azúcar, el algodón, las lanas y la pesca.

Sumado a lo anterior, se dió en los últimos lustros, un proceso de desarrollo industrial vía sustitución de importaciones en el que se llegó a extremos. Esto contribuyó al reforzamiento del fenómeno del centralismo, así como a la formación de una estructura productiva manufacturera dependiente del exterior; y cuyo desarrollo constituye, a nuestro criterio, el principal factor negativo de nuestra Balanza de Pagos, convirtiéndose en un auténtico cuello de botella por cuanto su crecimiento se hace a costa de una demanda creciente de divisas extranjeras, que actualmente son suplidas por sectores primarios de la economía; sectores primarios que, históricamente, han tenido un lento crecimiento, a la par que una gran inestabilidad como producto de los precios de las materias primas que continuamente tienen, por estos fenómenos cíclicos, grandes variaciones cuyo efecto es dramático en el interior del país.

La baja absorción de nuestros recursos abundantes se debe principalmente a una equivocada intervención del Estado, que además de desincentivar especialmente el empleo de la mano de obra, ha elevado drásticamente los costos de la legalidad para el sector formal de la economía. Esto a creado burocratismo e ineficiencia, así como un deterioro creciente del ritmo de desarrollo de la economía trayendo como graves consecuencias altos índices de desempleo y subempleo, la agudización de la pobreza, la desigualdad económica y social, un mayor centralismo y una falta de confianza de las instituciones que constituyen los pilares de la sociedad peruana.

Dentro de este contexto, hemos querido esbozar las siguientes ideas, las que quizás no están estructuradas dentro de un esquema apiedado a determinado tipo de teorías, Básicamente son respuestas a los cuatro puntos que nosotros consideramos como los elementos sustantivos de la actual crisis económica. Las planteamos de esta forma porque venimos con la intención de encontrar puntos de concordancia, ya que la solución de los problemas nacionales, como bien dijo el Rector de esta Universidad, es responsabilidad de todos los partidos políticos, ya sean gobernantes o de oposición, y tenemos que responder ante esta demanda urgente que impone la población del país y que de alguna forma ha sido claramente manifestada en las elecciones municipales del mes de noviembre del año pasado.

En cuanto al empleo, como se postuló en la primera parte de esta exposición, el Partido Popular Cristiano estima que el crecimiento de la economía del país debe estar estrechamente ligado a una mejora sustancial de la distribución de los ingresos, por lo que la generación de empleos deberá darse esencialmente a través de una reactivación y hoy incremento de la producción en aquellos sectores productivos que son intensivos en el uso de la mano de obra, tales como la pequeña empresa industrial, la producción artesanal utilitaria, la pesca artesanal y la producción agrícola, especialmente.

En lo que se refiere a la pequeña empresa industrial, habrá que reconocer la vigencia del sector informal e integrarlo a la legalidad, sin hacer caer en él todo el costo tributario de la maraña burocrática que nuestro país ha inventado para la industria nacional, aplicando quizás un pequeño tributo que sea el contrapeso del costo de ser informales. En relación a la producción artesanal utilitaria, és-

ta ha sufrido casi la total falta de atención por parte del Gobierno. Por cuanto está más ligada a los sectores tradicionales de la economía nacional y porque utiliza tecnología poco moderna, ésta ha tenido un desenvolvimiento bastante incoherente y, salvo aislados casos, un crecimiento relevante. Ocurre que la producción artesanal es mayormente una actividad productiva complementaria a la actividad agrícola; y aún cuando últimamente se ha venido dando en ámbito urbano, básicamente se da en el sector rural y es una valiosa fuente de generación de empleo y de producción de bienes, cuyo destino es, esencialmente, el ámbito rural o las zonas periféricas de los centros urbanos. En este sentido, cabe destacar el potencial productivo que tiene la producción artesanal.

En cuanto a la producción agrícola, el énfasis que se viene dando en este sector a la inversión debe cambiar radicalmente, posponiendo los proyectos de grandes y costosas irrigaciones de un período de maduración de largo plazo; y dando una mayor importancia a la ampliación de la frontera agrícola, vía tecnificación de riego y una racional utilización de los recursos hídricos; un incremento de la producción, vía el mejoramiento técnico de los insumos utilizados inicialmente, sin alterar las estructuras productivas agrícolas, , especialmente en las serranías de nuestro país.

El desarrollo agrícola de la Ceja de la Selva y Selva debe aprender a consolidarse y expandirse horizontalmente a través de un amplio programa de desarrollo de caminos vecinales, para así tener un aprovechamiento más racional de las redes viales existentes y de la infraestructura de servicios. Es más barato ganar tierras agrícolas a través de caminos vecinales sobre redes troncales ya existentes, que haciendo nuevos caminos de penetración, que

aparte de ser costosos no posibilitan una recuperación rápida de la inversión efectuada. Esta política debe ser coadyubada con un cambio sustancial en la política forestal existente, ya que esta última permite la extracción indiscriminada de los recursos forestales de forma desligada a la actividad agropecuaria, lo que genera que el colono emigrante que desarrolla un asentamiento rural, tenga que hacerse en los terrenos cuyos recursos forestales depredados no le permiten una inmediata generación de ingresos.

En cuanto a la alimentación, creemos que es imprescindible implementar una política alimentaria nacional que, conjugando la producción agrícola, pecuaria y pesquera, provea una canasta básica al alcance de los estratos de ingresos más bajos de la población. Esta política implicaría la eliminación de los subsidios a productos alimenticios importados o elaborados sobre la base de insumos importados; siendo subsidiados, por el contrario, los productos agropecuarios producidos en las regiones agrícolas más densamente pobladas del país.

En cuanto al sector pesquero, creemos que es importante reorientar la producción en términos de servir básicamente los requerimientos alimentarios de la población.

Todos estos son planteamientos, que quizás están enfocados un poco a mirar hacia adentro.

Quisiera hacer también algunos planteamientos en cuanto a los problemas de salud y educación. Pensamos que, en primera instancia, debe incrementarse el presupuesto de salud y educación y, en segunda instancia, se deben transferir todos estos recursos presupuéstales a los gobiernos locales. Respecto a la salud, debería desarrollarse programas de sanidad rural mixtos, pues el retomo parcial a las técnicas de la medicina tradicional debidamente

complementadas con la medicina moderna, es la forma más viable de expandir los servicios médicos a casi toda la población. Esta tarea puede ser más eficazmente desarrollada con un esfuerzo comunal a nivel local.

En cuanto la educación, la comunidad debe participar activamente en la tarea global de la misma, pues es deber de ésta impartir educación, tener la propiedad de las escuelas, administrarlas mantenerlas, etc. Asimismo, esto posibilita la puesta en práctica de nuevos métodos de educación acordes con las distintas realidades regionales de nuestro país.

En cuanto a la justicia social, considerando el imperativo constitucional de la descentralización y la regionalización, pensamos que debe hacerse una asignación presupuestal y de recursos humanos del aparato burocrático a los gobiernos locales. Todo esto, sobre una base per-cápita y hasta por un monto equivalente a los tres cuartos del presupuesto fiscal total, dejando el resto para funciones típicamente centralizadas.

Al gobierno central le corresponde, en lo interno, las políticas nacionales y la provisión de los servicios públicos de integración nacional y, en lo externo, las políticas internacionales y la defensa de la soberanía. El Gobierno Central no debe tener responsabilidad sobre la administración de ningún servicio público que pueda prestarse local o regionalmente.

A mediano plazo, debe disminuirse drásticamente el peso del sector externo en la economía nacional, lo que no solamente ha de conseguirse a través de una negociación conjunta con otros países deudores, sino también a través de la disminución de las presiones que el propio aparato del gobierno le ha impuesto al país. Esto está en su inicio,

considere los siguientes aspectos.

1. No descuidar el desarrollo de las exportaciones tradicionales.
2. Dar una mayor importancia a la exportación de productos agrícolas como una forma de generar una mayor rentabilidad a los negocios agropecuarios.
3. Diversificar las exportaciones, propendiendo hacia una mayor participación de productos elaborados o semi-elaborados, dado que éstos fomentan una posición más sólida en los términos de intercambio en el comercio exterior.
4. Rentabilizar el sector agrícola, dado que es la forma más simple y directa de agotar los recursos de inversión que se necesitan tanto para la sustracción como para la poblalización.

Muchas Gracias.

## DISCUSION SOBRE CONCORDANCIAS Y DISCREPANCIAS

Dr. Luis Alva Castro

Cuando uno revisa lo que pueden ser las concordancias y las discrepancias, ciertamente que puede encontrar que los grandes objetivos planteados están consagrados institucionalmente como el derecho a la vida, a la salud, al trabajo y a la alimentación. Son objetivos que todos lo plantean, yo inclusive he tomado nota de las partes correspondientes de las exposiciones que aquí se han dado; y efectivamente, se plantea la moralización, la reactivación del aparato productivo, la gestión eficiente de las empresas estatales y la revalorización de la planificación. En todo eso, sin lugar a dudas, podemos estar de acuerdo y aquí pueden venir su-

cediéndose otro conjunto de selectas participaciones y vamos a encontrar (que hay grandes coincidencias y grandes concordancias. Pero yo quiero, por lo menos, que saquemos en claro y precisemos algo que a mí me parece que es sustantivo y central, todas estas concordancias que se dan así, como grandes lineamientos y grandes objetivos nacionales, de los que todos aparentemente participan, pasan por un reconocimiento de tipo político.

Aquí todos estamos dispuestos a hallar un consenso mínimo, todos estamos dispuestos a concertar. Yo no he asistido a ningún evento donde se haya planteado el tema de la concertación y donde alguien haya dicho: “yo no estoy por la concertación, yo estoy en contra del acuerdo nacional”. Todos están de acuerdo, pero aquí hay que ir a un sinceramiento de un problema que, a mi juicio, es central y fundamental. Yo creo que la más grande discrepancia que existe y sobre la cual no se puede avanzar es que no hay una decisión política; y la decisión política la tiene que tomar quien está en el gobierno. ¿Qué hacemos concertando si no hay decisión política de hacer lo que allí se acuerda entre las partes que determinan un plan, un objetivo nacional?

Yo pienso que el gobierno, fundamentalmente, tiene que abandonar algo que hasta este momento ha sido una aceptación, una aceptación fatalista, una vocación suicida de que nada se puede hacer diferente en el país, que tenemos que seguir como estamos o peor. Recuerdo que cuando se ha debatido sobre la política económica, no ha habido un reconocimiento, ni explícito ni implícito, de que la política económica ha contribuido decisivamente a la crisis que está viviendo el país. Siempre se lia dicho, cuando se ha sometido al debate nacional, que es el gobierno militar el que tiene la culpa.

Con eso se terminó y se agotó. Se dijo: “es la crisis internacional”, cuando ya no se podía seguir sosteniendo lo de la crisis internacional, se dijo: “son los desastres naturales”, finalmente cuando todo esto se terminó, se dijo: “son los partidos de la oposición que no presentan alternativas”.

Entonces al final, siempre hay un culpable, pero no hay un reconocimiento de que se han planteado alternativas. En este país, todos los grupos políticos, los centros de investigación, yo inclusive, leíamos últimamente, por ejemplo, una tremenda preocupación de un grupo que encabeza Alejandro Toledo, el que está aquí presente. Este grupo, desde una perspectiva, desde un punto de vista particular, le plantea al gobierno y al país un conjunto de alternativas para una nueva política económica. Yo puedo discrepar, puedo no estar totalmente de acuerdo con ella, pero tengo que reconocer que hay un esfuerzo profesional, académico, de peruanos que han estudiado en Boston, en Cambridge, en una serie de universidades; que se han especializado, vienen al país, ven la crisis y plantean propuestas y alternativas.

Tengo que reconocer que institutos como el CIEPA, como DESCO, como la Universidad del Pacífico, todos hacen esfuerzos con los propios partidos políticos, todos se empeñan, pero no hay un reconocimiento a este esfuerzo. Es decir que nada se puede hacer diferente a lo que se hace ahora, nada vale absolutamente de los planteamientos nuevos que se hacen.

Me parece que ese es el punto central, el Gobierno tiene que reconocer con modestia que por más capaces, talentosas y meritorias que sean las personalidades que puedan estar gobernando el país ahora, por sí solos no pueden más. Ya este modelo se agotó, ha fracasado, allí están los resul-

tados, la política no se juzga por las buenas intenciones sino por los resultados.

Entonces tengo que señalar, y hay que admitirlo y reconocerlo, que hay que cambiar de posiciones, hay que reconocer que hay otras posibilidades; sino no habrá jamás concertación y no llegaremos nunca a un mínimo consenso.

Actualmente, está negada la posibilidad de que otros propongan alternativas, de que otros señalen otros rumbos, otros caminos y nunca se reconoce que hay inteligencias y hay peruanos de buena voluntad que están esperanzados en cambiar la sociedad, en desarrollar el país. Hay que comenzar por esa base política de reconocimiento y admitir que para un diálogo, para un concierto de opiniones, hay que reconocer otras posibilidades.

Lo que sucede ahora es que no se reconocen otras posibilidades. Remitiéndome a los hechos, todo lo que yo he señalado como propuesta presentada por los partidos políticos, las personalidades académicas, intelectuales y colegios profesionales, nunca han recibido respuesta. Inclusive nosotros, por ejemplo, que presentamos una propuesta que puede ser discutida y puede ser perfecta y lo reconocemos con sinceridad, nunca tuvimos una respuesta seria, nunca hubo otro documento para poder cotejar, se nombró una comisión en Acción Popular, pero hasta ahora, ¿dónde está la respuesta?

Yo creo que no hay un sinceramiento y no hay una decisión política de parte del Gobierno para poder entrar a un mínimo de consenso.

## DISCUSION SOBRE CONCORDANCIAS Y DISCREPANCIAS

Sr. Gilberto Muñiz Caparó

En primer término quisiera referirme, si es posible, a algunos comentarios que ha realizado el Doctor Iguíñiz con muy buen criterio, en el planteamiento de su exposición.

El Doctor Iguíñiz habla de aspectos troncales de la discusión. Según dijo, una tarea de socializar, un mensaje básico, todo peruano tiene derecho a la vida; y luego dijo que hay necesidad de garantizar la vida de todos los peruanos a través de la salud para todos, vivienda para todos, pan para todos y una redistribución de recursos dentro del país de acuerdo con un cambio total y definitivo. Efectivamente, creo que la constitución lo señala, la

constitución le otorga este derecho a la vida a todo peruano, de modo que en eso hay absoluta coincidencia. Lo único que hace falta es que en base al planteamiento que hace el Doctor Iguíñiz, es indispensable que se realice el cambio de estructuras en el país; y cuando se realice este cambio de estructuras se podrá aplicar su programa planteado.

No creo que a estas alturas del partido podamos nosotros considerar como un planteamiento serio esto que resulta hasta este momento algo todavía hipotético. Él dice: “luego explicaremos de donde saldrán los recursos”. A mi me gustaría escuchar que el Doctor Iguíñiz nos dijera de dónde salen esos recursos. Habla de la nacionalización de los recursos naturales de explotación, del problema estratégico para redistribuir, etc. Me gustaría escucharlo desarrollar el tema. Seguramente, como él plantea la necesidad de que este asunto sea a nivel pre-electoral y, ha de ser menester que en el desarrollo de esta campaña pre-electoral se llegue al análisis de cada uno de los puntos que ha expresado, en los que repito coincido siempre y cuando se diera definitivamente el cambio de estructuras socio-económicas en el país, tendremos que dar un vuelco total y esto lo hará precisamente la Izquierda si es que llega al poder.

En lo que se refiere al Doctor Alva, representante del Partido Aprista, él habla de un sinceramiento, yo también hablé de lo mismo.

Un sinceramiento, hablar con franqueza, no usar el foro para buscar el aplauso, sino usar el foro para decir la verdad. Decir la verdad cuando se tiene que decir, reconocer cuando se tiene que reconocer. Nos dice que hace falta una decisión política por parte del Gobierno. Decisión política hay, la hubo desde el primer día en el que el Gobierno asumió el poder, el Arquitecto Belaunde Terry 11a-

mó al Partido Aprista, al Partido de Izquierda y al Partido Popular Cristiano; y dijo concretamente: “concordemos, trabajemos juntos, hagamos una patria feliz, hay problemas, tenemos crisis económica”.

¿Quién o quiénes fueron los que aceptaron coincidir en algunos puntos? Solamente el Partido Popular Cristiano. La Izquierda Unida y el APRA se declararon en la oposición; y en una oposición que tenemos que reconocer —yo sé que aquí puedo recoger no sólo sonrisas, sino hasta posiblemente actitudes de desprecio a mis palabras— que evidentemente ha actuado con obstrucción y no ha dejado gobernar. Gracias por las sonrisas, pero es la verdad.

Otra gran verdad es que nosotros no podemos gobernar en la intranquilidad social que existe, tenemos un terrorismo en vigencia, intranquilidad sindical, inquietud sindical y política. ¿Qué hacer para gobernar bajo esas circunstancias? El Doctor Alva dice que hay alternativas planteadas, yo creo que estas alternativas efectivamente están planteadas, pero a nivel de enunciados. No se trata de mandar un documento para que este documento sea respondido, se trata de sentarnos en una mesa para discutir en qué nos podemos poner de acuerdo y cómo sacar hacia adelante a un país que está en emergencia.

Nunca estuvo negada la posibilidad para un diálogo, para una concertación, hoy día mismo, con nuestra presencia, con nuestra adquisencia en el término concertación, estamos proponiendo nuevamente la posibilidad de un diálogo para hacer un acuerdo económico de corto y de mediano plazo.

Existe pues, coincidencia en que es necesario concertar y existe también coincidencia en que es necesario alcanzar algunos de los puntos que por

lo menos nos permitan salvar la emergencia en que vive el país. La crisis económica, díganlo o no, reconózcalo o no, se debe en gran parte al manejo económico del Gobierno, pero asimismo, se debe al problema de la crisis mundial actual, la crisis latinoamericana, al problema del terrorismo y al problema de los desastres naturales.

Todo esto ha contribuido a que el programa económico del gobierno no haya podido aplicarse en su integridad. Sin embargo, nosotros creemos que los dos pilares fundamentales que sostienen a la economía son el frente externo y el frente interno, una vez resuelto el frente externo, estaremos recién en condiciones de poder lograr que un acuerdo económico nos permita llegar a la solución de los distintos problemas. Esto podré explicarlo luego.

## **DISCUSION SOBRE CONCORDANCIAS Y DISCREPANCIAS**

**Ing. David Salazar Segovia**

Cuando recibimos la invitación para participar en este evento, entendí que el objetivo del mismo era lograr una convergencia de actitudes y propuestas para la solución de la crisis económica. En este sentido, principalmente, quisiera concentrarme en tomar algunas propuestas planteadas por los diferentes expositores y que considero que son importantes y por los que, desde mi punto de vista, podríamos trabajar conjuntamente.

Quizás algunos sean demasiado puntuales, como la propuesta del Doctor Alva Castro, relativa a que el presupuesto en 1985 debe tener una elaboración concertada. Por cuanto es evidente que la

responsabilidad del manejo presupuestal, al menos en el segundo semestre de este año, va a corresponder a otra agrupación política, creo que es importante, necesario y me parece que es una propuesta del todo válida, el trabajar mancomunada y concertadamente el presupuesto para 1985. También considero que es pertinente, trabajar con principios que, como el de la regionalización, están contemplados en la constitución. La decisión debe ser el ponernos todos de acuerdo para hacer cumplir dichos principios a cabalidad.

También coincido plenamente con los planteamientos hechos por los tres expositores, relacionados a la necesidad de definir e implementar políticas claramente redistributivas. Creo que éste es un punto en el que existe también una concordancia y en donde se podría trabajar conjuntamente y creo que es necesario hacerlo.

Yo quizás voy a terminar antes de los cinco minutos que se me han otorgado, porque básicamente quería encontrar estos puntos de convergencia para enfatizar algo que nosotros, actualmente, consideramos sumamente importante: tenemos que dar una respuesta concreta, cabal y rápida a la crisis que está agobiando al país.

## **DISCUSION SOBRE CONCORDANCIAS Y DISCREPANCIAS**

**Dr. Javier Iguñiz Echevarría**

Yo no se si en la propuesta que he hecho, he planteado algunos puntos que ya están empezando a llevar a una cierta evasión. Justamente los temas que he planteado son puntos a discutir en concreto, con precisiones y con fuentes de recursos concretas y no batallas de similitudes literarias en término de los buenos deseos en los que,por supuesto, siempre estamos totalmente de acuerdo.

No hay duda que hay algo de principio en mi planteamiento, pero se está evadiendo. Creo que el Sr. Muñiz tiene razón en evadir, creo que toda persona que haya participado en la implementación de o en el apoyo a una política como la que estamos

viviendo, tiene razón en considerar de principio este asunto y por lo tanto impráctico, postergadle e irrelevante en términos de discusión.

Pienso que no he planteado un vuelco total, creo que las ideas que he planteado realmente continúan a una serie de planteamientos que se vienen dando en la historia política y económica nacional, desde hace por lo menos tres o cuatro décadas. Mi planteamiento no es socialista, es un planteamiento nacionalista; y es democrático hasta cierto punto en lo que a los estímulos de democracia actual se refiere.

Me parece que viene al caso ahondar en el asunto del vuelco total, de un cataclismo. Propongo un contraste radical con la actual situación del país, propongo respetar la vida y no maltratarla. Ahora se está maltratando a la vida por medio de ciertas políticas, no por accidente, ni por negligencia.

Puedo dar cifras; y evidentemente hay muchas más por elaborar. Podemos estimar que basta un 4 o/o del ingreso nacional para lograr un desarrollo seis veces mayor al actual en los proyectos de pequeñas irrigaciones que está intentando implementar este gobierno para implementar instalaciones de saneamiento en 1,100 pueblos, es decir tantos como se han implementado desde 1962 hasta la actualidad en el país; y para desarrollar y completar la infraestructura educativa, actualmente deficiente, en plazos sumamente cortos, con políticas de empleo muy específicas que no requieren de mayor detalle.

Como vemos, el problema no es de cuentas, el problema es de quiénes son sus dueños, es un problema político y no económico. Desde este punto de vista, entonces, habría mucho pan por rebanar.

Creo por otro lado, que no se trata solamente de precisiones necesarias en una polémica en serio sobre cómo hacer estas cosas. Creo que a nivel de

los planteamientos generales la práctica es muy importante. Por ejemplo, cuando nosotros planteamos el problema del empleo, y lo que nosotros entendemos por empleo, no se trata de ofrecer un mendrugo de pan a cambio de un régimen esclavista, ilegal y clandestino, que crea terribles problemas nerviosos, económicos e incluso de supervivencia física, basado en buena parte en un maltrato terrible de importantes componentes de nuestra población: maltrato familiar, físico y psíquico cotidiano. Esto no es compatible ni con nuestra moralidad, ni con nuestros proyectos en concreto, ni con la base social que tiene Izquierda Unida.

Actualmente se habla de oportunidades de empleo, de cualquier empleo, así sea un empleo al estilo manchesteriano de la Inglaterra del siglo XVIII. Esto se ve fomentado cuando se trae a un Hayek, a un Friedinán y cuando se enarbola al clandestinaje como el óptimo del funcionamiento empresarial, pretendiendo por lo tanto, instaurar regímenes totalmente cavernarios.

Lamentablemente, nuestro pueblo quizás acepta esa situación; y es por eso que a Izquierda Unida no le interesa la profundización de la crisis, no le interesa el desarrollo más fuerte aún de la pobreza. Es tal la situación en la que está siendo colocado el pueblo, que hasta corre el riesgo de aceptar esa nueva esclavitud.

Creo por otro lado, que no podemos aceptar que la negociación reciente sea un éxito. Los criterios del éxito son criterios relacionados con la situación anterior. ¿Cuáles son las condiciones que se han aceptado para obtener esa renegociación? ¿Son siquiera de reactivación? Ya no voy a preguntar si son redistributivas porque ya sería nuevamente pedirle peras al olmo. Hemos pasado muchas veces por este tipo de situación; y lamenta-

blemente la gente del Gobierno sigue hablando como si no existiera un gobierno en el país y como si no tuviéramos memoria y como si no hubieran costos ya registrados en el Perú actual. La renegociación actual no ofrece un programa de reactivación, mucho menos un programa de reactivación selectiva favorable a los sectores más necesitados. Eso es todo.

## **DISCUSION RESUMEN**

**Sr. Gilberto Muñiz Caparó**

Dar respuesta a los planteamientos del Doctor Iguñiz en tres minutos, resulta realmente difícil, tomando en cuenta que también habría que dar respuesta al Doctor Alva. De modo que habiendo incompatibilidad en el tiempo, yo quisiera limitarme a defender algunos puntos que han sido discutidos.

Dejando constancia, en primer lugar, de que yo no eludo el tema, sino todo lo contrario, me gusta el tema; creo que lo he dicho y coincidido plenamente con el Doctor Iguñiz. Coincidió plenamente, pero en circunstancias especiales, no en las circunstancias de hoy, no en el momento de hoy en que

contamos con un Presupuesto de la República del orden de los S/. 11'000,000.00 en donde cerca del 45 o/o está destinado a la defensa nacional, un poco más del 30 o/o está dedicado al pago de la deuda externa; y el saldo, muy pequeño, está destinado a resolver los problemas referidos a gastos corrientes e inversiones.

Un gobierno que toma en esas condiciones las arcas del Estado no puede, inmediatamente poner en vigencia un programa como el que plantea el Doctor Iguíñiz. El Doctor Iguíñiz plantea, evidentemente, un programa serio, algo que debe aplicarse, pero que se tiene que hacer con tiempo, en el momento oportuno.

En un momento en el que hay que resolver otros problemas, como el de la decisión política de no sacrificar el desarrollo de los pueblos de Latinoamérica, destinando mas del 80 o/o de los ingresos por concepto de divisas para el pago de la deuda externa, nosotros no podemos hacer eso. En este momento tendrá pues que haber, necesariamente, un acuerdo Latinoamericano para ver como transferimos la suma dedicada al pago del servicio de la deuda externa, al logro del desarrollo de nuestro país. Hasta no lograrlo, no estaremos en condiciones de plantear con seriedad el problema que propone el Doctor Iguíñiz.

Cuando yo digo que este es un tema que conlleva al cambio total de estructuras, yo creo que no dejo de tener razón, porque este no es un tema para resolver hoy, en estos 15 meses, es un tema para resolver a partir de 1985 si es que la Izquierda cede al gobierno. De otra forma no hay posibilidades. Si no podemos ponernos de acuerdo en resolver estos pequeños problemas, si no nos podemos poner de acuerdo en entender que el problema de la Balanza de Pagos es crítico y había nece-

sidad de hacer una refinanciación urgente en las condiciones en que se han hecho, si no podemos entender ese problema, ¿cómo vamos a poder entender este problema mucho más serio, mucho más álgido que plantea el Doctor Iguíñiz? Darle vivienda, pan y dignidad a todos los peruanos absolutamente. ¿Cómo hacerlo en 15 meses?

Aquí hemos venido a discutir un programa económico concordado para estos 15 meses; y luego, en el debate pre-electoral, podrá haber una conversación para resolver el problema económico de los siguientes años. Lamentablemente, no hay el suficiente tiempo como para poder exponer otras ideas, lo lamento mucho.

## **DISCUSION RESUMEN**

**Ing. David Salazar Segovia**

Nosotros pensamos que el camino hacia un orden económico más justo será relativamente largo. Sin embargo, la decisión de encaminarse en ese sentido debe ser objeto de una prioridad nacional y de un acuerdo plenamente compartido por las diferentes agrupaciones políticas.

Estimamos que una medida concreta, directamente orientada hacia una mayor justicia social, sería la drástica desconcentración de las funciones del gobierno que pueden y deben ser ejecutadas por los gobiernos locales. Para esto, pensamos que hay que devolver a los Municipios las funciones que por naturaleza les corresponden. Asegurando así

una participación adecuada de la población y, sentando las bases de una genuina democracia. Como habíamos planteado en un principio, habría que transferir a los gobiernos municipales los 3/4 de todo el presupuesto público. Creo que es un buen camino, quizás sea un camino simple, pero es un camino claro, un camino drástico hacia una verdadera desconcentración, hacia una verdadera descentralización y hacia una justicia redistributiva más concreta y más efectiva.

Técnicamente, el gobierno de un país necesita formas claras de administración territorial que, para ser eficientes, requieren estructurarse como unidades corporativas con unidad en el mando ejecutivo. El concepto de gobierno local responde a esas necesidades y, en la técnica administrativa, no existe alternativa conocida para este tipo de solución, ni ha existido una verdadera forma de administración democrática en el Perú.

Igualmente, no han existido, desde el punto de vista administrativo, verdaderos gobiernos locales. Los actuales municipios de nuestro país, con funciones tan recortadas, con presupuestos tan paupérrimos, apenas son remelos de los municipios genuinos; por el contrario, son trágicos apéndices del centralismo. De allí que sólo representen, en su totalidad, el 1.59% del presupuesto nacional.

Gracias.

## **DISCUSION RESUMEN**

**Dr. Javier Iguíñiz Echevarría**

Comencé señalando que pienso que los acuerdos no pueden resultar de los primeros intercambios de opiniones entre representantes de organizaciones políticas. Pienso que éste es solo el inicio de lo que constituye una discusión. Por lo tanto, insisto en que no se trata de empezar a llegar a acuerdos insustanciales sobre aspectos de detalle. Aspectos que no corresponden a las urgencias que hay, ni a las aspiraciones de la población en este momento, por lo menos, no a las aspiraciones de aquella población por la que Izquierda Unida se siente especialmente responsable, sin abandonar por supuesto la responsabilidad del conjunto.

Izquierda Unida se siente especialmente responsable, sin abandonar por supuesto la responsabilidad del conjunto.

He querido, por lo tanto, plantear aspectos que son concretos y entran al fondo del asunto. Yo considero que en este momento, hay una Izquierda Unida compitiendo electoralmente por implementar un proyecto para hacer algo distinto. En la situación en la que nos encontramos, eso distinto consiste justamente en afirmar la posibilidad de garantizar la vida en este país. Tenemos experiencias que garantizan que se puede y tenemos precisiones programáticas para desarrollar hacia adelante. No es entonces un principio ni una utopía, no es un objetivo, no estamos ofreciendo cualquier cosa. Uno calcula bien lo que está ofreciendo porque hay estimaciones sobre posibilidades concretas de labor. No se está ofreciendo resolver todos los problemas, se está ofreciendo lo que se está ofreciendo y no más, pero tampoco menos.

El cambio institucional del que se requiera dependerá de cuántos consideren esto sustancial para mantener vigentes sus intereses. No vamos a esperar, necesariamente, altruismo de todos; pero si una responsabilidad social que quizás, permita lograr consensos y que cada vez serán más apreciados alrededor de objetivos como estos, cuando políticas como la que se está implementando aceleren y continúen desarrollando una polaridad social y una agresividad social absolutamente incontrolables. Creemos que la campaña política debe servir para lograr esa responsabilidad social. No pretendemos decir que tenemos todo el recetario de soluciones completo. Pretendemos que la campaña de discusión política no se escape de temas decisivos que nosotros consideramos como únicos posibles para encausar constructivamente la polarización so-

cial que se está gestando actualmente en el país.

Entonces, insisto, no desechemos tan rápidamente el asunto porque sino, los costos van a ser muy superiores económica y políticamente. Intentemos trabajar con una perspectiva constructiva.

Gracias.

## **DISCUSION RESUMEN**

**Dr. Luis Alva Castro**

Yo quiero ratificar ahora lo que nosotros venimos señalando desde hace más de tres años y que, al momento de mi primera exposición, señalé como los diez puntos centrales y básicos para un acuerdo económico nacional.

Sin embargo, he precisado también que, todo esto que no ha sido debida y oportunamente escuchado por el Gobierno nos conduce a un planteamiento de cortísimo plazo. Un planteamiento para estos quince meses que faltan para la transferencia del poder, ya que yo sí creo que van haber profundos cambios en el país.

Lo que yo he señalado, concretamente, aparte de estos diez puntos básicos expuestos, delineados y contenidos en varios documentos que nosotros hemos entregado al país y directamente a las autoridades del gobierno; es que si se podría hacer un gran esfuerzo por algunos puntos centrales ahora. Y o había dicho, por ejemplo—y este es un planteamiento concreto— que hay un tema que es la inmoralidad de este país. Yo he señalado, como planteamiento concreto, que se constituya una comisión multipartidaria que recoja toda la información existente sobre este tema y que proponga medidas concretas.

Este es un tema muy específico y muy puntual. Nosotros tenemos, inclusive, elaborado al respecto, algo referido al conflicto de intereses. Tenemos antecedentes muy claros de cómo determinados gobernantes, determinados Ministros han ocupado puestos muy importantes en el país. Sin embargo, al día siguiente de haber renunciado, han sido contratados como asesores o como consultores de las compañías a las cuales favorecieron.

Este es un tema de conflicto de intereses que, inclusive se plantean los mismos organismos internacionales. Nadie puede desempeñar cargos en entidades a las que evidentemente se ha favorecido, inmediatamente después de haber hecho gestión pública. Yo creo que vuelan los comentarios al respecto y, es ampliamente conocido un caso reciente en materia petrolera en el país.

Asimismo, he señalado, concretamente, en materia de presupuesto que, nosotros sabemos perfectamente que el Presupuesto General de la República que se aprobará el 15 de diciembre, o hasta el 15 de diciembre de 1984, abarcará al próximo gobierno. De modo que, quien lo apruebe —que será, de continuar las cosas tal y conforme están, el actual gobierno— le estará aprobando un presupuesto

al nuevo gobierno. Esto me parece insólito y desmedido, a pesar de que hay un mandato constitucional. Debemos reconocer que ese es un tema puntual que requiere de una concertación económica. En este caso, es obvia la necesidad de participación de todos los sectores comprometidos con el desarrollo nacional, que tienen además, posibilidades de gobernar inmediatamente después del 28 de julio de 1985.

He planteado también, un programa de emergencia para aquella zona donde se están produciendo en estos momentos, hechos de violencia política.

He planteado medidas concretas en materia de alimentación, de salud y de población infantil.

Puedo seguir señalando que estamos de acuerdo con el proyecto nacional; y que nosotros buscamos el futuro justo, libre y racional dentro de una sociedad nueva.

Yo podría continuar mencionando los grandes objetivos nacionales que para nosotros representan un Proyecto Nacional de Desarrollo y un cambio en el país; pero lo importante es que, el gobierno no ha dado una respuesta satisfactoria. Esto se ve muy claramente en las últimas elecciones municipales, en donde el pueblo peruano ha expresado su voluntad de cambio en el país, y darle la espalda a esta realidad es algo muy grave, algo que puede traer consecuencias imprevisibles para el mantenimiento y supervivencia del sistema democrático.

Muchas gracias.